

EL INICIADOR.

PERIODICO DE TODO Y PARA TODOS.

NUM. 8. MONTEVIDEO, AGOSTO 1.º DE 1838. TOMO 1.º

INFORTUNIO Y LIBERTAD.

El triunfo de si mismo es la consumacion de toda Filosofía. Doblar se al peso del infortunio, ser víctima de de una pasión frenética, desoir el clamor del pueblo y la Humanidad, para rendirse debilmente al primer embate de la adversidad es menguada cobardía, es flaqueza degradante. La vida es un combate, es preciso armarse de fortaleza para luchar con los enemigos que de continuo nos acechan. Jóvenes, que aspirais al renombre glorioso de beneméritos de la Patria, enjugad las lágrimas estériles, sofocad toda pasión egoísta. Pasaron los tiempos en que el desamor de la muger, la injuria del amigo, los sinsabores de la desgracia robaban á la Patria sus intrépidos defensores.

Marchad con paso denodado por la senda de la Libertad. Sufrid con paciente resignacion las amarguras de la vida. La esperanza y la fé sostengan y animen vuestros generosos esfuerzos. Mirad al pueblo agoviado por la inmensidad de males que pesan sobre sus espaldas miradle sacudir alto el yugo del infortunio, y resistir con vigorosa energía á los enemigos de su libertad y soberanía. Ceder es debilidad; el que es débil está cerca de ser esclavo. Ha llegado el tiempo de emanciparse de toda esclavitud. Ser esclavo del infortunio es humillante esclavitud, es asesinar la Libertad. Hijos de la Libertad! recoged las semillas del árbol que os legaron vuestros padres. Sembradlas en el fértil suelo de la Patria, y trabajad la herencia de vuestros sucesores. Volad al porvenir en las alas de vuestra rapidísima y clara imaginacion, y anunciad á los pueblos de la naciente América, la ventura lucida é inefable que la mano del Dios de la Humanidad trazó al á en el Cielo de las edades venideras. Hijos de la Libertad! reflexad á la virgen del Mundo en las orlas transparentes y purísimas del Plata la viva luz de Sol del Porvenir. Volad al Cielo y recordad desde

"Bisogna riporsi in via."

"Es necesaria ponernos en camino."
(DEL ITALIANO)

allí á los pueblos del mundo el mandato divino de regeneracion y Libertad, que proclamó en el calvario el Salvador del Hombre, cuyo eco resonará hasta el día postrero de la vida humanitaria. Con lágrimas y sangre conquistó el Hijo de Dios la Libertad del Mundo. Lágrimas y sangre han vertido los pueblos para merecerla. Pero el último suspiro de la Humanidad está cerca, y ese último suspiro será el germen de su resurreccion. Las revoluciones populares son violentísimas puntadas del corazón de la Humanidad; pero ellas aunque furiosas son tormentas que aclaran el Cielo de la Libertad. Pueblos! La voz de Dios ha sonado. Se alzó la piedra que sepultaba al Salvador Mártir del género humano. El Cristo es hijo del Pueblo, el Cristo es embajador de la Tierra en el Cielo.

Salvador y Mártir de la Libertad, he aquí la misión del Pueblo. Lanto y amor, pena y contento, he aquí la vida del hombre. Abrid los libros de los poetas, oid la verdadera filosofía; alumbrad las honduras del corazón, interrogad al silencio de la tumba, desplegad los misterios de la creacion; nunca, jamás herirán vuestros oídos unas palabras mas llenas de verdad y sentimiento, sublimidad y poesía:—"El mundo es un valle de lágrimas."

Jóvenes que habeis amado, ¿no habeis contemplado alguna vez el plácido semblante de vuestro ángel, lindamente sostenido por una de sus graciosas manos; el pálido y fugaz brillo de sus ojos, fijos con seductora distraccion en un objeto cualquiera, una lágrima inocente y pura empujando el lucido carmin de su mejilla? En momento tan apasionado vuestro corazón sin duda ha palpitado un ay de amor y de amargura, al ay de la melancolía. Sí, que la melancolía es el más sublime sentimiento del corazón. La melancolía es el corazón del cristiano. Preguntad al corazón ¿que es el mundo? y os dirá—"Un valle de lágrimas."

Bajad de la melancolía al abatimiento, y tropezareis

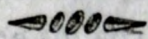
con el pueb'o. El pueb'o apura la copa del infortunio, sin gozar el placer del llanto. El pueblo tiene las lágrimas sin el valle; vive en un desierto de lágrimas. Lucha pues, por conquistarse el mundo, cual Dios quiso que fuera; lucha por pasar del abatimiento á la melancolía; lucha por consumir la mision del cristianismo.—El Despotismo, la Tiranía; ¿que son? Furias del Infierno, el ante-Cristo enemigo del pueblo, ases no de la Libertad. Del valle de lágrimas, que es la morada del hombre: de la melancolía, que es su herencia el Despotismo y la Tiranía roban para sí el valle, el bien, al contento; y frenéticos arrojan al pueb'o el mal, la miseria el llanto. Pero la mision del Cristo no pereció con su muerte, y como fué omnipotente por ser Hijo de Dios; los pueblos, salvados por él, serán todo poderosos; porque serán continuadores de la mision divina.—Vencer al pueblo sería, pues, vencer á Dios—y el pueblo, como Dios, es invencible. Si los pueblos pueden tocar en el abatimiento, nunca llegan á la desesperacion. Un pueblo no se suicida. El abatimiento es el sueño, no la muerte de los pueblos. Los labios del pueb'o á veces callan, jamas enmudecen. Tiemblen los tiranos de las tormentas populares, ellas no pasan sin arrojar el rayo. Y el rayo cae al tiempo mismo de lucir el relámpago.

Las lágrimas del pueblo no caen en vano sobre la Tierra. El infortunio es precursor de la Libertad, como la muerte del Cristo lo fué de su resurreccion. La virtud facil no es virtud. Emanciparse del infortunio es apresurar la emancipacion del pueblo y la libertad. La Libertad cuesta caro. El que llora sin esperanza, sin valor, no será hombre libre. Conocer la melancolía es conocer la anatomía del corazon; conocer el cristianismo es conocer la medicina y la Higiene social. La Tiranía, como la mar, tiene sus límites marcados por el dedo de Dios. A un pueblo todo no se sienta en el banquillo de la muerte.—La Libertad, como el Sol, alumbra de una vez el mundo entero; como el viento, recorre todos los ángulos de la tierra. Los pueblos del siglo XIX moran ménos que los pasados; duermen ménos y velan mas á la luz de la Religion y la Filosofía. La tiranía envejese y los pueblos cobran todas las fuerzas de su virilidad. La Religion y la filosofía se hallan poseidas del alto sentimiento de la melancolía; esto es, de sentimientos de paz, de amor, de caridad, de union y libertad.

Ellas, como el Cristo desde el madero de la Cruz, piden á Dios el perdón de sus enemigos; *por que no saben lo que hacen.* Ellas se han unido con lazos fraternales,

y proclaman la confraternidad de la inteligencia y el corazon de los pueblos. La Religion y la filosofía promueven todos los elementos del progreso, gritan la completa emancipacion de la Humanidad. La Religion razona, la filosofía cree. El pensamiento ya no lucha, ordena. Los pueblos obran. La lucha es material. Los pueblos adornan sus cielos con los laureles de sus brillantes victorias, depositan en los templos dedicados al culto divino los trofeos de su gloria. La filosofía dá la señal de alarma, la Religion corona los esfuerzos de los libres del Mundo. El soldado llora despues de la victoria, y deplora la fatal necesidad de comprar la libertad con la sangre de sus opresores. Los pueblos libres lloran el fatal error del primero, los hombres que condenan á la Humanidad á vivir en un valle de lágrimas. Pero las lágrimas del Cristiano son lágrimas de vida, de alegría, de libertad y progreso. La melancolía es el matrimonio del infortunio y libertad.

D. y L.



BELLINI A LA FAZ DE ROSSINI.

La historia del mundo no es el resultado de una ciega fatalidad, sino el desarrollo libre y necesario de las ideas constitutivas de la razon. En la literatura, en las bellas artes, en la religion misma, se hace sentir la influencia de este desarrollo progresivo que diariamente imprime nuevas formas á la sociedad. De hay nace la enorme diferencia que existe en re siglo y siglo; de hay la inmensa variedad que se nota en las obras de aquellos que nacieron destinados á fijar el tipo de la belleza ideal de sus épocas. Estas modificaciones que principalmente afectan el mundo político, no dejan tambien de hacerse sentir en el mundo musical.

El espíritu filosófico del siglo XVIII desarrollandose magestuosamente, habia preparado aquella catastrofe europea, cuyos efectos aun sentimos. Entre los partidarios de la antigüedad, y los del nuevo sistema se dispuso un combate, y llamado el fierro á decidir el mundo no presentó ya sino un vasto campo de batalla.

En tantos trastornos la música no podia permanecer muda expectatriz. La sencilla escuela de Cimarosa, de Paisiello, en gran boga entonces, no satisfacía las exigencias de la época, fué necesario buscar otro intérpete, otra bandera que seguir y Rossini vino á enarbolarla con sus robustas manos.

Este gran maestro desplegó inmensas alas en el reino de la armonía, y poderoso por su inaudita audacia, recorrió campos no descubiertos todavía. Envano los espíritus mezquinos ó los esclavos de la rutina alzaron la voz contra sus licencias é innovaciones: su canto revolucionario como el tiempo se hizo popular y superior á la mordacidad de la crítica. La aparición de Rossini fué como la de un cometa, que, recorriendo la inmensidad del Cielo, emana rayos de fuego, atolondra, y ofusca los sentidos.

Pero abierta una tumba en la esteril roca de la de Santa Elena, frustradas las prematuras tentativas de la regeneración italiana, se apagó aquel genio guerrero que agotaba la juventud, y sus cantos no fueron ya sino luto, maldición, esclavitud.

Así concluía el genio de Rossini: sus melodías morían sin eco; y aunque siempre ricas en imágenes, en expresión, en todo lo que constituye la forma artística, no entusiasmaban, no conmovían el corazón, no eran sino tristes recuerdos. Bien lo conoció el sublime maestro: la fuente de sus inspiraciones no estaba exhausta, su genio era siempre activo y fecundo, pero su carrera musical había concluido. Sacerdote de una divinidad cuyo culto había sido destruido, se halló sin misión, y colmado de honores y de gloria dejó la escena pública, que aun hoy está llena de su nombre.

La aparición de la Blanca y Fernando en el Teatro de Nápoles, anunciaba que el vacío que había dejado Rossini se había llenado, y que un genio joven y portentoso dominaba el arte, enfin anunciaba á Bellini. De una alma no vulgar, sublime siempre, Bellini sentía y conocía la belleza. Inspirándose de las inefables armonías de la naturaleza, promovió una escuela, que mas fiel y verdadera, fué intérprete del corazón. Su aparición no fué la del cometa luminoso que con sus rayos ofusca la vista; pero sí la de la estrella matutina, que, derrama suave y dulce luz sobre toda la creación, al despertar de su sueño.

Ángel de melancolía—de aquella melancolía que trae consigo el recuerdo dulce de las amargas horas que pasaron, su música es celestial, divina. Fecunda en las poderosas armonías de la naturaleza italiana, una gracia profunda, una serena y magestuosa gravedad domina en ella. Es tipo de Bellini, original originalísimo: no presupone antecesor: es una melancolía, que, notada una vez como la expresión característica del genio del maestro, corre, se dilata, y lo penetra todo porque es ardiente como la cabeza de Bellini. Se apodera de todo lo que se

le avecina, lo altera y lo transforma en instrumento propio. La belleza de sus formas tiene algo de sobrenatural, así es que por oídos que sean el dolor de Imogene, el suspiro de Isabella, la plegaria de Gualtiero, siempre conmueven el corazón,

Ya la Norma que llenaba de entusiasmo á toda la Europa, tenía una rival, cuando aquella luz divina se extinguió; y se extinguió, cuando avanzada otra nueva armonía celestial, daba vida á aquella piedad que conmueve todos los corazones, y al dolor de Elvira veía correr las lágrimas de todos.

Decir pues, que Bellini murió cuando había llenado su misión, es blasfemar, y negar la inagotabilidad del genio. Fuerte por sí mismo, tan original como Rossini, fué el inventor de una nueva escuela, escuela que aun vive, y vivirá mientras otros sucesos y otros genios no decórren el velo á los misterios que aun existen desconocidos en el mundo de la armonía.

F. B. L.

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

(Cuento á manera de los caprichos de Goya.)

“Alza los ojos del suelo

Levanta la vista al cielo

Querubín;

Entona un himno de gloria

Pues alcanzastes victoria

Ya por fin.

Tiende las alas de gozo

Ríe, llora de alborozo

Sin cesar:

Limpia estás ya de pecado

Como mártir venerado

En el altar.

En adelante, paz pura,

Sueño místico y ventura

Gozarás,

Y en tus oídos virginales

Las pláticas mundanales

No oirás.”

De oscuro escondrijo de un templo salían

Aquestas razones—y alzando los ojos,

Dos bultos descubro que bien ser podían
La carne y el mundo postrados de hinojos.

Sayál ceniciento, capucha gigante
De nueces moridas rosario en un cinto,
Dos brazos cruzados, va vién' re adelante,
Formaban el todo del padre. Jacinto.

Y, veste azula la de razo brillante,
Velada cabeza de forma armoniosa,
Purísimas manos, un pecho anhelante,
Formaban el todo de Juana la irrosa.

Salíme del temp'lo santo,
Y en el atrio silencioso,
Ví que con paso medroso
Acechaba un militar:

Era jóven; renegrido
Cabello en rizos traía,
Y en su gesto se advertía
Que hábil era en el lidiar

Yo, viejo, al mancebo miré de soslayo;
El hambre llevaba volando mis piés;
Así es que á mi casa llegué como rayo,
Pensando en las coles que guisa mi Inés.

Trescientas vecinas en corro encontréme,
Sin fuego el puchero, sin coles en éf;
Rabioso y airado con alma entreguéme,
A aquel que á sus plantas tiene San Miguel.

—"Comadre qué caso, que historie, que cuento!....

—"Dejar á sus padres por un militar!....

—"Juanita la linda, la lloro y la siento!....

—"Dios quiera que un cura los quiera casar!....

Tal kirie rezaban las viejas en coro;
Y haciendo mis cuentas hallé por total,
Que al bu to del templo, cu d rico tesoro,
Rolole en las ancas el lindo oficial.

Z.

LA FLOR Y LA TUMBA

(imitacion de Hugo)

Dime flor, en que conviertes
Las lagrimas de la aurora,

Que sobre tus ojos brillan

Y el cáliz tuyo atesora?

—Yo las convierto en néctar y perfume.

Y tú, dime, á que reduces,

Tumba eterna y pavorosa:

El alma que arroja el mundo

Al quieto umbral de tu fosa?

—Viévola un ángel y á los cielos sube

Z.

HOMBRES FELICES.

Hay hombres felices, ha dicho, uno, cuyo nombre no recuerdo, ni tampoco viene al caso. Por poco que uno frecuente la sociedad, suele tropezar con distintas especies de personas y estas suelen denominarse bajo el nombre de "conocidos." En el número de estos cuantos algunos de esos hombres privilegiados por la naturaleza, que viven sin inquietarse por nada....oh quien fuera tan feliz como ellos!

Ahi tienen Vds. á D. Tiburcio, alto, flaco, hombre maduro, de peso, que por nada se inquieta, que hace treinta años, almuerza, come, pa én, va el Café y se acuesta á la misma hora. De-pues de comer, toma su sombrero de copa ancha y su baston, va á dar su vuelta por el recinto, sale por el mercado y entra por el Porton Viejo. Bien puede, durante su paseo, ver que una carreta va á apiastar un muchacho, á buen seguro que el se muera, ni g i e; no, e o no se debe hacer, porque el dia anterior no se hizo y el busilis está en hacer una misma cosa todos los dias. Nadie lo saca de su paso lento y mesurado. Despues de dar su vuelta va al Café y se pone á leer el Univesal—D. Tiburcio concluyó Vd?—Tenga Vd. un poco de paciencia: voy á concluir esa columna de avisos.—Qué trae de nuevo el Univer'al?—Se venden quesos frescos y aceytunas en la calle de San Fernando—

Y donde queda D. Timoteo? D. Timoteo, el especulador mas intépido que se conoce. Hombre gigante que todo lo quiere abarcar; su cabeza está de letras, de patacones, de ventas, compras cambalaches &c. &c. progresista como ninguno, solo piensa en el progreso de su fortuna. Siempre lo verán en la calle, anda de un lado para otro lleno de papeles, y siempre, siempre con su chapon azul. Seguidle á su gabinete, vedle que toma un libro, que lo pone delante de si y lo ojea con el mayor in-

teres sin quitarle la vista de encima. Sin duda estará ocupado en leer algunos de esos grandes hombres que tanto han trabajado por la humanidad. Pronto lo sabremos. Qué leed V? Estoy leyendo (dice con aire de misterio) un libro que me dejó mi difunto padre. ¡Que Dios lo tenga en su gloria! A Montesquieu á Joui?..... No conozco esos caballeros, ni yo habia de gastar mi tiempo en leer bobadas, yo leo cosas de mas peso, mas reales, mas positivas y no me entretengo con quimeras y niñerías. Pues sepa V. que estoy leyendo, nada menos que un libro de Partida Doble! Qué me dice V. á esto? se yo emplear mi tiempo ó nó? Ciertó que sí. Es que yo no me mamo el dedo.

Ay! que me olvidaba de N. Filigrana, tan estirado, tan paquete, tan acicalado, que al menor aire se cosipa, que el menor costipado lo pone á la muerte. Es el *Chiche* de las damas; es el encanto de las tertulias; es el *non-plus-ultra* de la paqueteria. Lleno de perfumes, de cadenas, de sortijas, es el modelo de los elegantes. Para dar á entender que tiene querida lleva un relicario lleno de pelo y una sortija con cifras imaginarias. Quiere Vd. hablarle á la oracion? Yo le diré donde le han de encontrar. Vayan Vds. á la peluquería y allí lo encontrarán haciéndose enrizar el pelo. La noche que no hay tertulia, en la calle del Portón. ¡Oh quien fuera como D. Filigrana que no piensa sino en empaquetarse, olvidarse que es hombre, que tiene una patria y una mision sagrada que llenar!

Y que me dicen Vds. de D. Simon, que hablando de toros y gallos se pone mas contento que un pascuas y no conoce mayor delicia que encontrar con quien hablar de estas cosas. El día que hay reñidero lo encontrarán por la calle con un gallo debajo del brazo; con mil presajos de victoria. Y Dios nos libre que al ir para el reñidero se encuentre con un conocido, le flitara primeramente la historia del gallo, del padre y de la madre del gallo, del abuelo &c. &c. &c. Quiere Vd. disuadirle de esa manía, dígame Vd. que tiene una patria llena de necesidades, que es necesario no ser tan egoista y dedicarle al menos una parte de su existencia. Con que me falta tiempo para cuidar los gallos y ahora me he de ocupar yo de patria ni berengenas. Díganle que los toros es una diversion bárbara, que repugna á todo corazon sensible, si es joven el que se lo dice, se pone como una fiera, gesticula y acciona como un energúmeno, grita como un endemoniado. "Que sabe Vd. de toros. Si Vd. nació recién ayer y ya tambien quiere hablar de toros. El diantre

con estos mozuelos que en todo se han de meter, y quien los ve hablar de toros, parece que hubiesen visto la plaza que hubo en Buenos Aires, si no digo! Oh que felicidad esto de ser afectos á gallos y toros!

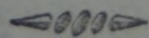
Lo mejor se me quedaba en el tintero, D. Melindre el poétita de las Damas. No se ocupa de otra cosa, que en hacer insípidas letrillas, insípidos sonetos, décimas chabacanas y otras cosillas de este jaez. Siempre plagiando á Arriaza; siempre robándole á Gerardo Lobo sus conceptillos, sus equívocos, sus paranomasias y á Quevedo sus bufonadas, tomando por modelo todo lo que es español. Sus versos están plagados de bellas Filis, encantadoras Cloris, graciosas Filenas &c. en todos hay arroyuelo murmurador, tortolilla tierna y otras mil bellezas á cuales mas nuevas. Estudia por la mañana, para charlar á la noche cercado de una infinidad de mujeres que lo escuchan con la boca abierta. Oh que felicidad es poderse abatir hasta ese punto y cantando su misma degradacion hacerse fuerte en medio de seres mas débiles que él que no le pueden resistir.

En fin sería nunca acabar narrar todos los hombres felices que hay en este pícaro mundo. Todos los que no piensan mas que en beber, comer, pasear, dormir y divertirse son felices es decir, que casi todos son felices, porque los mas no piensan mas que en esto.

Mirad esa juventud robusta que acude presurosa los ecos del piano como si sus oídos hubiesen sido heridos por el sonido de la trompeta de la regeneracion Americana ó por los ecos del clarin guerrero que los llamase á defender la patria. Ved esos ancianos intolerantes que se creen unos sabios consumados, despreciando todo lo que es nuevo, sin pararse en si es bueno ó malo, respetando religiosamente todo lo que es viejo. Ved esos que no saben si en el mundo ha habido un Chateaubriand, un Rousseau, un Montesquieu, un Lermínier &c. y todas sus delicias las cifran en comer, dormir, beber y divertirse y nada mas que en comer, beber, dormir y divertirse.

Juventud Americana! despertad de ese letargo, uníos, trabajad para la patria y entonces podreis decir.—"El porvenir es nuestro."—

A. M.



EL SONAMBULO.

Chi.....to! Chi.....to! Muy despacio, muy despacio. En aquel sofá lejano, que las sombras de este vasto salon escusan, yace F.... en un profundo sueño. Es

sonambulo; está hablando en alta voz; acerquemonos á él silenciosos y oigamos lo que dice.

Chi.....to! Chi.....to! Muy despacio...
.... Mú....y des....pacio, Oigan, oigan. Escriba Vd.: escriba Vd.: muy despacio, que no trisque la pluma.

—“Ya pasaron esos tiempos de tinieblas, y pasaron para no volver mas. Hoy no tiene Vd. un soio jóven que no conozca todos sus derechos, y que por mantenerlos ilesos no sea capaz de echar á humear toda su sangre. La ciencia, el saber, las idéas que en nuestros tiempos de degradacion eran despreciadas hoy las tiene Vd. rodeadas de un culto popular. La ciencia española, que solo en aquellos miserables dias, pudo hacer algun papel, la tiene Vd. consignada hoy al justo y universal desprecio. La instruccion que entonces era el apanaje de cuatro hombres, hoy es el patrimonio del pueblo.”

Un español que tenía á mi lado soltó en esto una carcajada de risa embidiosa que me llenó de indignacion y que casi despertó á F.... Se estiró, se refregó los ojos se dió vuelta, dormido siempre, y siguió hablando de este modo:

—“Qué jóven medianamente educado no poseé hoy el idioma francés, y ha leído, por supuesto, mil veces á Arman Carrel, á Didier, á Leroux, á Reynaud y los primeros publicistas y filósofos del siglo? Qué dama no prefiere hoy á las frívolas horas del baile, las poéticas y sentimentales conmemoraciones de los héroes y de las glorias de la Pátria, ó al menos la atencion sería al jénio y á los caracteres del drama socialista? Ya no hay preocupaciones, ya no hay egoismo, ya no hay desigualdad, ya no hay supersticion, ya no hay ni sombras del viejo réjimen.”—

En esto entró D. Domingo el calafate, natural de Murcia y hombre del antiguo régimen, porque todavía hay uno que otro, venía errado de las dos patas, aogándose con una toz de trueno, y desgobernando las baldosas con el errado, que traia algo flojo.

—Dios los guarde, caballeros, dijo D. Domingo con su voz de novillo, y F....se dejó caer del sofá todo asustado.

—Vds. por acá, mis amigos? dijo F.... qué hacian que no me despertaban?

—Es precisamente lo que no queriamos.

—Y por qué?

—Por que deseamos oírle soñar.

—Pues que yo soñaba?

—Y muy poéticamente. Aquí tiene Vd. escrito su sueño.

—A ver.

Leyó las espresiones que habia hablado en sueños y con la última palabra soltó una profunda carcajada de risa; y abrazando á D. Domingo, el Murciano, le decía: Que barbaridades! Que barbaridades! mi amigo D. Domingo.

Y D. Domingo, repetia tambien ahogándose de risa: que barbaridades! que barbaridades!

F.....

ESPIRITUS ESPECULATIVOS.

La vida es de dos maneras; una material, fenomenal, del momento, otra que se concentra en las profundidades del alma y saca sus leyes de existencia del fondo oculto y misterioso del corazon del hombre. Cada una de estas maneras de vida humana tiene sus representantes en la tierra; de hay la clasificacion de espíritus positivos y espíritus especulativos.

Para los que creen, que las idéas que hasta hoy rijen el mundo, no son ni parto de la casualidad, ni consecuencias forzosas de sus necesidades, sino los símbolos que nos recuerdan a la vez cabezas gigantescas y espíritus divinas, el hombre es sin duda un objeto bien digno de estudio, de estudio profundo. Montesquieu fatigando por 20 años su inmensa capacidad, vico, recojiendo y elaborando silenciosamente, sumido en la miseria, los mundos que creaba su alto espíritu, son mas que dos hombres; seres soberanos, seres que á la manera de Dios son grandes y eternos, porque hallaron é interpretaron la ley de la existencia humana.

Difícil le es al hombre sacudir el polvo de que está cubierto; hay una atraccion poderosa entre la materia de su cuerpo y la de los objetos que le circundan. Hay una ley irresistible con frecuencia que le arrastra á ocuparse sobre todo de lo que inmediatamente contribuye á su felicidad, de todo lo que es aplicable sin esperar el largo transcurso de los años. Dulce es sin duda contentar el deseo apenas nace, trabajar por la felicidad cuando se hace necesaria, dar al corazon lo que pide. Por esto la humanidad se revuelve insensata sobre la cadena que la agobia; por esto se prepara hoy el puñal, que destinado al corazon del déspota, mañana se empapa en nuestra sangre; por esto se sabotea el momento presente, sin curar.

nos de que á una linea mas, está la miseria, la profunda miseria. No trabajar para otros, para el tiempo en que nuestro nombre habrá desaparecido bajo el peso de otros nombres; no trabajar porque no se nos comprende, ni remunera. Ved hay las idéas del que solo piensa en sí y en sus dichas: ved hay las idéas del hombre egoísta y débil, del hombre que ha renegado de la fe humana, y de la esperanza santa. El poeta que canta sus su-pi-ros, el guerrero que entona el himno de sus triunfos fraticidas, es menos que un hombre, mas que un enemigo, es un impío. Así la tiranía, que vela siempre, y no cierra jamas sus párpados de fierro, se nutre de la inercia de todos; levanta los cadalsos, prepara los martirios, y conduce al rebaño por la inmunda senda de la esclavitud y del crimen.

El hombre que vive con el día, como el labrador que no prepara su tierra para la cosecha futura, tiene bajo sus plantas un abismo, y una cuchilla amenazante á una linea de su cuello. El pueblo incauto que conducido por las funestas manos de un tirano astuto, olvida lo que fué, y descuida el porvenir, ya ha empezado á marchar por la senda desgraciada, por la abominable senda de su degradacion. Desconfiad mucho de la dicha engañosa de esos pueblos, que mueren enlutados, como la aurora del día en las tinieblas de la noche.

Pero la inteligencia divina no nos ha abandonado en los desiertos del mundo, como á criaturas malditas. Hay antorchas en la tierra, como luminares en el Cielo. Globos que imprimen su movimiento al eje sobre que jiran: espíritus que penetran los misterios del porvenir, sacudiendo el peso enorme de las preocupaciones del presente: almas templadas al crisol del martirio; la mediocridad las desconoce, las burla, la posteridad les consagra altares y templos.

Seres raros en un mundo que los repele, mártires del ciego fanatismo, de la ignorancia de los mismos á quienes iluminan, se ven separados de los hombres, porque los hombres los desechan. Una barrera insuperable los aleja, tenáz, eterna tal vez, pero un vínculo mas fuerte los acerca, el amor, la fraternidad, la naturaleza. La humanidad sufre, y sus quejidos no mueren sin eco, porque ellos llegan hasta el corazón de esos hombres, que tienen voces de templo, solemnes como los mandatos de Dios.

Reformadores audaces, legisladores que motajan el presente, preparando el porvenir, viven en las soledades de la especulacion; viven para todos, y con la vida humanitaria, porque los elementos de la existencia individual no basan á tan grandes necesidades. Espíritus que abra-

zan la creacion, y la interpretan, que contribuyen á la formacion del mundo humano, y lo dirijen, merecen apenas la amarga sonrisa del desprecio, la ingrata caridad de sus semejantes. Allá en los siglos futuros, cuando monton de generaciones han desaparecido, y otras mas humanas, mas sociales, han ocupado la escena, se oye un nombre, un libro se abre, se estudia, y entonces el que en su tiempo fué distinguido con el epíteto de visionario loco, viene á ser el oráculo de los sábios, de los hombres, de los pueblos. Bella gloria sin duda! Ser la víctima hoy, para reinar mañana!

Poned los ojos en el inmenso camino que la humanidad ha recorrido; examinad la infinita serie de generaciones que se han sucedido unas á otras, los hechos de todas las edades, de todos los parajes de la tierra; un nombre, dos nombres, vienen á daros la historia de los tiempos, la historia que no se aprende en las crónicas ni en los anales de los recopiladores.

Moises, Dante, Homero, son astros que los trastornos del globo no eclipsaran; faros eternos que brillan como el Sol, porque son de esos seres que nacieron para eternizarse como el mundo, y que mientras la especie humana exista, vivirán cuando menos en el corazón de los que amen la mejora y prosperidad de sus semejantes.

Bellas y tempestuosas fueron las vidas de los mejores héroes de la humanidad; la virtud santa luchando con la miseria y la estúpida persecucion de los imbéciles, la justicia combatida y avasallada por el crimen, el sacrificio premiado con la burla, la santidad de la vida con la infamia de la persecucion, tales han sido siempre los premios que la ambicion y el vicio, monstruos humanos é infernales, destinaron á los sublimes espíritus de los que la especie humana hoy llama *padres, bienhechores*.

Oñ! vosotros que vejetais contentos en la inculta tierra de la fértil América, vosotros que dejais caer por favor especial una sonrisa de piedad hácia el que no vive moribundo como vosotros, no imiteis los espíritus especulativos. Mirad, Jesucristo murió en la cruz, Dante fué proscripto de su bella patria, Rosseau segregado de la sociedad, Galileo procesado ante fanaticos crueles, Descartes fué infeliz, San Simon, espiró en los brazos de la misericordia de muy pocos; no, vivid contentos, hoy para hoy, qué os importa el día de mañana?

POESIA.

La aparición de una nueva capacidad intelectual inspira siempre todo el interés de los grandes descubrimientos, destinados á mejorar la condicion social; abre una fuente nueva de esperanzas y de consuelos, y aivia, sobre todo, la amargura de nuestras pérdidas, asegurando los medios de reponerlas.

¿Qué sería de la causa de nuestra civilizacion, y de las mejoras sociales, si no apareciesen sucesivamente, en su larga lucha, nuevos campeones, que reemplazan, con vigor nuevo, á los que, sin cesar, están destruyendo las leyes fatales de la naturaleza, los ódios civiles, las rencillas literarias?—La pátria—si por ella entendemos la congregacion de los buenos ciudadanos—lamenta siempre la muerte que apaga una inteligencia superior, ó el infortunio, que, con mano de hierro, comprime su energia: pero se consuela tambien, cuando vé encenderse nuevas centellas, que alimenten el fuego de la razon, y la virtud; y le conserven, mas puro cada dia, para las generaciones que vengan despues.

Este es el encargo de la juventud: cada jóven que descubre dotes privilegiadas es una nueva columna del gran edificio que se levanta; un mantenedor mas en la lucha contra la ignorancia estacionaria.

Los que comprendan estas verdades no extrañarán el interes que nos han inspirado las primeras producciones de un jóven americano; que, lejos de su pátria, espresa en dulcísimos versos, el sentimiento de su ausencia, ó llora —pero con lágrimas varoniles—los infortunios que la oprimen.

FRAGMENTOS DEL CONDE CARMAÑOLA DE A.
MONZONI.

LA PRISION.

EL CONDE.

Ya á esta hora los brán—y por que al menos
No muero lejos de ellas! que aunque es cierto
Que mas amarga la noticia fuera,
La hora tremenda del dolor sería
Pasada ya: mas fuerza es esperarla
Y todos á la par beberla á trages.—
O sol fulgente! ó campos estendidos!
Gato estidor del relumbrante acero!

D. Florencio Balcarce, hijo de uno de los veteranos de nuestra revolucion, aparece ahora en la escena literaria, para ocupar despues un lugar muy distinguido entre los poetas argentinos —Cuenta apenas 23 años, y sería una injusticia no reconocerle ya acreedor á aquel titulo, tan difícil de merecer.

En las dos únicas composiciones suyas, que hemos tenido la fortuna de ver, se descubren ya todas las dotes del verdadero poeta: corazon muy sensible, imaginacion á diente; inspiraciones elevadas; abundancia y propiedad de imágenes; colores naturales, animados, vivísimos; gala de diction; pureza de lenguaje; y un estilo lleno de lozanía y soltura capaz de prestarse á todas las entonaciones.

No creerán esto exagerado los que puedan leer la bellísima composicion titulada *La Partida*, que no podemos ahora publicar, por inconvenientes que no dependen de nosotros.—Domina en ella un sentimiento profundo, y elevado, de amor á la pátria—fuente siempre de altas inspiraciones—que el nuevo poeta ha espresado con toda la vehemencia y ternura de que son capaces un corazon apasionado y una imaginacion de fuego. Imposible es no conmoverse, hasta derramar lágrimas, cuando el Jóven, que empieza apenas á vivir, y que vé cercana su muerte, aquejado de grave dolencia, siente, sobre todo, despedirse de este mundo, lejos de su pátria; y ansiando por volver á verla, exclama con acento de ternura:—

Entonces mil veces feliz me diña,
Si viese la lumbré del Sol que me crió
Si el agua bebiese del agua que un dia
El pié de mi cuna bramando lamió.

Y recordando que, en su temprana edad, nada hizo por la

O algazara! ó trompeta del combate!
Fogo-o alzan mio! quien me diera
El placer de morir *entre vosotros*!
Mas ay! que siempre una secreta fuerza
De mi feliz destino me *arrebata*
Y cual á un criminal solo me deja
La libertad de querellarme envano!
—Marco me habrá vend do—oh! si pudiera
Antes de perecer ver disipada
Tan vil sospecha—Pero, no—á que sirve
Al andado camino las miradas
De nuevo dirijir, si me es vedado
Poner en él la planta—Qué es la vida?
Pero, ay! volver á los amantes brazos

pátria, prorrumpe con una vehemencia que penetra el alma :

¡ Oh Pátria ! si nada tu gloria me debe,
Jamás su destino del hombre pendió :
Yo he sido una gota del agua que llueve,
Perdida, de noche, que el polvo bebió.

No es posible sentimiento mas puro, mas elevado, ni dición mas poética, que la que se encierra en esos cuatro versos.—¿Qué no promete su autor, el jóven Balcarce?—Su Pátria espera mucho de él ; y nosotros nos congratulamos con ella, sabiendo que la salud del poeta, se ha recobrado del todo ; que la luz de su inteligencia no se apaga ya, al empezar su brillo ; y que un día ceñirá su frente la corona literaria, como ciñe la de su muerto padre el laurel que decora á los heroes de la Independencia.

La siguiente cancioncilla del Sr. Balcarce, en alabanza de sus bellas compatriotas, sinó tan elevada como la otra composicion, viste, al ménos, las galas propias del asunto, y respira una suavidad y ternura, que encantan.

Las tiernas hijas del Plata
Mas frescas son que las flores
Sus palabras son amores
Dulce alago és su mirar.

Infeliz qu'en sus virtudes
Y quien sus gracias no admira
Mas infeliz quien las mira
Y las tiene que dejar.

*Ten tus alas un momento
No me robes el contento
Manso viento.*

De una hija ! de una esposa ! y separarnos
Para siempre jámas : oir de sus labios
El postrimero adios y los gemidos !!
Helas aquí—gran Dios vuelve sobre ellas
Tus ojos apiadados.

Antonia.

Esposo !

Matilde.

Padre !

Conde.

No mi dulce Matilde, el torpe grito
De la venganza y del rencor no salga
De tu inocente pecho, no conturbes
Tan solemnes instantes—la injusticia

Cual la lumbre que, de noche,
La luna esparce en los Cielos,
Nos vierten ellas consuelos,
En las horas de amargor :
Y, si risueño el destino
Placeres nos atesora,
Son como flor, que en la aurora
Nos embriaga con su olor.

Ten tus alas &c.

Sus negros ojos alcanzan
De los amores la palma ;
A traves de ellos el alma
Se vé cándida brillar ;

Como, entre arena plateada,
Refleja el nácar luciente
A traves de su corriente
El augusto Paraná.

Ten tus alas &c.

Sus corazones abriga
La pureza de su Cielo,
La inocencia de su suelo.
Lo benigno de su Sol :
Al Pica-flor ellas vencen
En viveza y en donaire
Y les dá la flor del aire
Sa fragancia y su frescor.

Ten tus alas &c.

Es grande á la verdad ; pero perdona
Y verás cual los males se mitigan.—
—La muerte ! Solo acelerarla puede
El mayor enemigo— Oh ! si los hombres
La hubiesen inventado, ella seria
Rabiosa, insoportable ; mas del alto
Cielo ella deciendo y á la par con ella
El Cielo fortaleza nos envía.
Escuchad mis palabras postrimeras
Que un dia gozareis en recordarlas,
Aunque ahora el alma de amargura es llenen.
Burla al dolor, esposa mia, vive
Valed á esa infeliz ; huye esta tierra
Y condúcela al seno de los suyos—

Pobre de mi que ya nunca
 Las veré en playa extranjera!
 Pobre de mi cuando muera
 Sin que me aliente su voz:
 Si escribió muertes risueñas
 Allá en su libro el destino
 También cual noches de invierno
 Oscuras las escribió.

Ten tus alas &c.

A dios estrellado Cielo
 A dios ó Rio Argentino
 Donde me lleve el destino
 Serán tus hijas mi amor
 Cual habrá entre ellas que un día
 Mi oscuro nombre repita?
 Ningun corazon palpita
 Cuando oye mi triste voz?

*Ten tus alas un momento
 No me robes el contento
 Manso viento.*

(F. B. abordo del *Philadelphff*, Abril 5 de 1837.)

PENSAMIENTOS DE M. LAMARTINE, EXTRACTA- DOS DE SU VIAJE A ORIENTE. (a)

Así como existe una armonía entre la naturaleza ma-

(a) Esta obra se titula *Recuerdos, impresiones, pensamientos y paisajes, ó apuntes de un viajero en Oriente, mediantes los años 1832 y 33.*

De ellos es esa sangre que te anima
 Un tiempo te adoraron—Después fuiste
 Esposa de un contrario, fuiste mi esposa:
 Las querellas de estado largo tiempo
 Hicieron que se odiaran los dos nombres
 De Visconti y el mío; mas tu vuelve,
 Que el objeto del odio ya no existe
 —Tú delicada flor, cuyo recuerdo
 En medio de los campos bulliciosos
 Paz derramaba en mí agitada mente—
 Mustia decaes—'a tempestad te amaga—
 Ay! de sollozos te rebosa el seno—
 Tiembles—y viertes encendido lloro
 Que no puedo agotar sobre mi pecho.

terial y la intelectual, del mismo modo existe entre todos los elementos. Cada pensamiento tiene su imagen en un objeto visible,—la reproduce como el éco, la refleja como un espejo, y la hace perceptible de dos modos,—á los sentidos por medio de la imagen y á la mente por medio del pensamiento:—y esto es lo que constituye la poesía infinita de la doble creacion. Llámala los hombres *comparacion*:—la facultad de comparar és el jénio. La creacion és el pensamiento bajo mil formas. Comparar es el arte ó el instinto que descubre algunas palabras mas del idioma divino de las analogias universales que solo Dios posée, y solo á ciertos hombres permite comprender algo de él.—Esta es la razon, por que, el profeta que es un poeta sagrado, y el poeta que es un profeta profano, fueron siempre y en todas partes tenidos por entes sobrehumanos—Hoy se les considera como insensatos ó al ménos como inútiles,—y esto es lógico,—porque si para vosotros nada es importante, sinó el mundo material y palpable, o esa porcion de la naturaleza que puede medirse, reducirse á oro ó á físicos deleites,—haceis bien en menospreciar á aquellos hombres que no dan culto en su corazon sinó á la belleza moral, á la idea de Dios y al lenguaje de las imagenes y analogias misteriosas que existe entre lo visible y lo invisible.....

La Francia presentará un bello espectáculo dentro de poco: crece una generacion que, merced á su época se desprenderá completamente de los odios y resentimientos que abrigamos nosotros, va en cuarenta años: nada le importa que otros hayan pertenecido á esta ó á aquella

Ay! tu padre, Matilde en tanta angustia
 Nada os puede valer; pero en el Cielo
 Sabes que el aflijido tiene un padre.
 Confía en él y vive los tranquilos
 Días que te señala: ¿por que hubiera
 Amargado la aurora de tu vida
 Si no te reservara sus piedades?
 Vive, consuela á esa doliente madre.
 ¡Ojalá que ella en sus amantes brazos
 A los de un digno esposo te conduzca!
 Gonzaga, he ahí la diestra que mil veces
 En la hora del peligro has estrechado
 Cuando el volver á vernos era incierto,
 ¡Quieres aun apretarla y ofrecermela

divisa de nuestros encarnizados partidos, porque libre tiene el espíritu de preocupaciones y venganzas —Ella se presenta pura y fuerte, entusiasmada por una idea, á las puertas de un nuevo sendero que aun embarazamos nosotros con nuestros rencores, con nuestras pasiones y caducas disputas. Démosle paso. Con que placer uniría yo mi voz á la suya en esa tribuna en que aun solo resuenan opiniones mil veces repetidas que no encuentran ecos en el porvenir, y en la cual se combate con nombres propios! Habría llegado el tiempo de encender el faro de la razon y de la moral en medio de nuestras borrascas políticas, de formular el nuevo símbolo social que comienza á presentir y á comprender el mundo:—símbolo de amor y caridad entre los hombres que constituirá la política evangélica! —En esta parte yo no tengo que acusarme de egoísmo, por que todo lo habría sacrificado á aquel deber, sin exceptuar mi viage mismo, que ha sido desde mi tierna edad el sueño de mi imaginacion.—Quiera el Cielo darnos hombres, por que nuestra política averguenza al hombre y hace llorar los ángeles. El destino da una hora en cada siglo á la humanidad para regenerarse; —esta hora es una revolucion y los hombres la malgastan en despedazarse: —consagran á la venganza la hora concedida por Dios á la regeneracion y al progreso!

La vida como la inteligencia se halla en todas partes. Toda la naturaleza es animada, toda la naturaleza siente y piensa.—Aquel que no lo vea, nunca ha meditado sobre la inagotable fecundidad de la mente creadora: ella no ha podido ni debido detenerse: el infinito está poblado.—

Que defensor serás de aquestas damas
Hasta que al seno de sus dardos lleguen?

Gonzaga.

Os lo prometo—

Conde.

Bien, ya estoy tranquilo.
Si alguna vez al campamento vuelves,
A mis hermanos de armas, inocentes
Diles que muero: pues testigo fuiste
De mis acciones é intencion—lo sabes.
Diles que nunca se manchó mi acero
Con la vergonzosa deslealtad—¿mancharlo?
Cuando resuenen las guerreras trompas
Y al aire vago el estandarte ondée

y en cualquiera parte donde hay vida hay tambien sentimiento. La escala de la inteligencia aunque desigual no tiene interrupcion.—Quereis una demostracion física? Observad una gota de agua por medio del microscopio solar y vereis como gravitan en ella un millon de mundos. y un mundo en la larva de cada insecto: y si lograis descomponer cada uno de esos millones de mundos, o ros tantos universos se os presentan todavia.—Y, si, de estos mundos sin límite é infinitamente pequeños, levantaís la contemplacion á los grandes é innumerables globos de la bóveda celeste; si penetrais en ese como polvo de soles. ó vias lacteas, en que cada uno rige un sistema de otros más vastos que la tierra y la luna, la razon se abate bajo el peso de tales cálculos; pero el alma los soporta y se gloria de hacer parte de tal obra, de poder comprenderla, bendiciendo y adorando á su autor.—O Dios mio! la naturaleza es un himno digno de tí á los ojos del que te busca en ella, te descubre en ella bajo todas las formas y comprende algunas sílabas de su lenguaje, mudo, pero que todo lo dice.

—ooo—

Ya sea pastor ó marinero, el hombre que tiene familia, abriga un corazon lleno de sentimientos humanos y virtuosos. El espíritu de familia es la segunda alma de la humanidad, y los legisladores modernos lo han desconocido, tomando solo en consideracion naciones é individuos: —omiten la familia, que es fuente única de poblaciones fuertes y puras, santuario de tradiciones y costumbres en donde se purifican las virtudes sociales.—Aun despues del cristianismo la legislacion ha sido bárbara, pues

Trae á tu antiguo amigo á la memoria.
Cuando en el campo del estrago, el dia
Que sigue á la batalla, el sacerdote
Levante al Cielo las sagradas palmas
Por los que allí murieron, no me olviden
Que á mi me fuera dulce sobre el campo
De la batalla perecer.

Antonia.

Ay! Cielos.

Conde.

Matilde, esposa, se aproxima la hora
Adios—

Matilde.

No padre.

en vez de influir en el hombre el espíritu de familia le aleja de él. Ella ha vedado á la mitad de los hombres la posesion de la esposa, del hijo, de un campo cultivable y del hogar, mientras que debia proporcionar estos beneficios á todos los hombres desde que llegasen á la edad viril, excluyendo solo á los malvados. La familia es la sociedad en compendio; pero una sociedad en donde las leyes son naturales porque las dicta el corazon. La excomunion de la familia, deberia haber sido la mayor reprobacion é infamia que pudiera imponer la ley, y la única pena de muerte en una legislacion cristiana y humana.—La muerte cruenta ha siglos que debia estar abolida.

Singular destino el del viajero! Siembra por todas partes afectos, recuerdos y disgustos: nunca deja una playa sin la esperanza y el deseo de ver de nuevo á las personas que pocos dias antes le eran desconocidas. Cuando llega, todo le es indiferente sobre la tierra en que derrama sus miradas, y cuando parte apercibe que mas de un corazon le sigue desde la orilla que ante él desaparece poco á poco. Fija allí su vista, deja una porcion del alma, y luego el viento le arrebatara hácia otro horizonte en donde experimentará iguales sensaciones.—Viajar, es multiplicar por medio del arribo y los adioses, aquellas impresiones que solo muy de tarde en tarde proporciona la vida sedentaria.—Partir, es como morir, cuando se dejan los paises lejanos donde solo por una vez conduce el destino al que viaja.—Viajar es reasumir en pocos años una vida larga: es uno de los mas fuertes ejercicios que el hombre puede dar á su corazon y á su mente. El filósofo,

Conde.

Per la vez postrera
A mis brazos llegad, venid y luego
Retiraos por piedad.

Antonieta.

Oh! no, á la fuerza nos llevarán. (Se oye ruido.)

Matilde.

¡Que estrépito!

Antonia.

¡Dios mio!

Conde.

Dios de bondad, tú ordenas tan tremendos
Momentos para mí; yo te bendigo:
Socorredlas Gonzaga, de aquí llevadlas,
Y cuando vuelvan á la luz decidlas
Que nada, nada que temer ya resta.

Z.

sofo, el político, el poeta, deben viajar mucho. Cambiar de horizonte moral, es cambiar de modo de pensar.

No pude saber mientras fui joven, por qué ciertos pueblos me inspiraban antipatía casi innata mientras la historia de otros me atraía irresistiblemente sin que interviniese mi reflexion. Experimentaba con respecto á aquellas vanas sombras de lo pasado, memorias muertas de las naciones, lo que experimento con irresistible imperio en favor ó en contra de los hombres con quienes vivo y paso. Amo ó aborrezco en la acepcion fisica de estas palabras: á primera vista, enjun abrir y cerrar de ojos juzgo para siempre de un hombre ó de una mujer. La razon, la reflexion, el esfuerzo mismo, nada pueden en mí si los empleo para destruir aquellas primeras impresiones. Cuando el metal ha recibido el sello que le impone el impulso del volante, ya no se puede borrar por mas que se le estregue entre los dedos: lo mismo pasa en mi alma, lo mismo pasa en mi espíritu, y esto es natural en aquellos seres en quienes el instinto es pronto, fuerte, instantaneo, irreflexivo. Tratamos de averiguar qué sea el instinto y advertimos que es la razon suprema, la razon cual Dios la ha hecho y nó cual el hombre la considera. Ella nos hiere como el relámpago, sin que la vista tenga el trabajo de buscarla: todo lo ilumina de un golpe. La inspiracion en las artes como en los campos de batalla es este instinto, esta razon adivinada. El génio es instinto, no lógica y trabajo. Cuanto mas se reflexiona mas se advierte que el hombre no debe á su poder ni á su voluntad lo que posee de bello ó de grandioso sino á Dios y á la naturaleza. El cristianismo comprendió esta verdad desde sus primeros dias, y los apóstoles sintieron en sí la accion inmediata de la divinidad, diciendo: *Todo don perfecto nos viene de Dios.*

Volvamos á los pueblos: Nunca he podido amar á los Romanos; nunca ha podido interesarse mi corazon á favor de Cartágo á pesar de sus infortunios y su gloria. Siempre me ha parecido Annibal un general de la compañía inglesa en las indias orientales, haciendo una campaña industrial, una heroica operacion de comercio en las llanuras de Trasimeno. Aquel pueblo ingrato como todos los pueblos egoistas le recompensó con el destierro y la muerte!—muerte bella y patética que me reconcilia con sus triunfos y que siempre me ha conmovido aun en mi infancia. Siempre ha existido para mí como para toda la humanidad una sublime y heroica armonía entre

la gloria, el génio y el infortunio cuando son sobre humanos. Y en efecto, no hay gloria simpática, virtud completa sin ingratitud, persecucion y muerte. Cristo fué de esto el ejemplo divino, y su vida así como su doctrina, descifran el enigma misterioso del destino de los grandes hombres, por medio del enigma del hombre Dios.

Mas tarde he descubierto que el secreto de mis simpatías ó antipatías hácia la memoria de ciertos pueblos, consistía en sus instituciones y acciones. Los pueblos como el Fenicio, Tiro, Cartágo, Sidonia, sociedades mercantiles, explotadoras de la tierra en solo su provecho, que miden el tamaño de sus empresas por la utilidad material, son para mí como para el Dante: los miro y paso:

»Non ragonar di lor, ma guarda é passa.

No hablemos de ellos. Hân sido prósperos y ricos— nada mas. Trabajaron para su época, el porvenir no tiene que ocuparse de ellos. *Receperunt mercedem.*

Pero aquellos que poco cuidadosos de lo presente que sentian escaparse, llevados de un instinto sublime de inmortalidad, dé una sed ardiente de porvenir, han ensalzado el pensamiento nacional y el sentimiento humano mas allá de lo presente, del bienestar, de la riqueza y de la utilidad material: — aquellos que han invertido siglos y generaciones en sembrar en su vía señales eternas y brillantes de su tránsito: — aquellas naciones desinteresadas y magnánimas que han puesto en movimiento todas las idéas grandes y poderosas del espíritu humano para construir ciencias, legislaciones, teogonias, artes, sistemas: — aquellos que han removido moles de granito para edificar obeliscos que desafian al tiempo, especie de voces mudas con que hablan por siempre á las almas grandes y generosas: aquellos pueblos poetas como los Egipcios, los Judios, los Induses, los Griegos, que han idealizado la política y dado predominio en sus vidas, al alma que es el principio divino, sobre lo útil que es el principio humano, — á estos los amo, los venero y busco sus huellas, sus recuerdos, sus obras escritas, edificadas ó esculpidas, para postrarme ante ellas y adorarlas. Doy alimento á mi vida con la vida de ellos: asisto como espectador conmovido al drama patético ó heroico de su destino y atravieso los mares con placer para visitar sus vestígios y meditar sobre ellos.—El hombre debe estarles agradecido, porque han levantado su pensamiento mas allá de este globo de fango, mas allá de este día fugitivo.—Ellos se han conocido destinados para mas grandes cosas, y no pudiéndose dar á sí mismos la vida inmortal que sueña todo corazón magnánimo y bien nacido, han dicho á sus obras: — in-

mortalizadnos, permaneced en representacion nuestra, hablad por nosotros á los que atraviesen el desierto ó surquen la mar jónica doblando el cabo de Sigeo ó el de Simium en donde Platon dictó la sabiduría que será aun la de los tiempos futuros.

Estos pensamientos me ocurrían al ruido de la proa en que iba yo sentado, en tanto que hendia las ondas del mar Africano y buscaba con la vista por entre la rosada neblina del horizonte, el promontorio de Cartago...

....Hé ahí el efecto de las legislaciones que no cambian nunca! Ellas consagran torpezas seculares y dan el derecho de legitimidad y de antigüedad á todo género de crímenes. Los que profesan con fanatismo amor á lo pasado, son tan culpables como los que rayan en el opuesto extremo. Los unos sacrifican el hombre á su ignorancia y sus recuerdos, los otros á su esperanza ó precipitacion. Si el hombre obrara y pensase como obraron y pensaron sus padres, el género humano adoraría aun ídolos ridiculos y sería esclavo. La razon es el sol de la humanidad; es la infalible y perpetua revelacion de las leyes divinas aplicables á la sociedad. Es necesario andar para seguirla so pena de permanecer complicado en el mal y envuelto en tinieblas: pero se debe cuidar de no sobrepasarla, no adelantarse á ella so pena de tropezar en precipicios. Comprender bien los tiempos que fueron, sin llorarlos; tolerar lo presente, mejorándolo; esperar lo que venga, preparándolo; hé aquí la ley de los hombres sábios y de las instituciones bienhechoras. Pecar contra el espíritu de Dios, contra la sabiduria infinita, es luchar como ciertos hombres, contra la mejora y perfeccion de las cosas; es, empeñarse egoista y torpemente en llevar hácia atras el mundo moral y social á quien Dios y la naturaleza impulsan hácia adelante.—El tiempo que pasó es el sepulcro de la humanidad que pasó con él: se le debe respetar, mas no encerrarse y querer vivir siempre en él.

Es preciso obrar, caminar adelante: tal es la ley de las cosas y la ley de Dios.

La desigualdad en la educacion y en la difusion de los conocimientos, es el gran obstaculo para que se complete nuestra civilizacion moderna. El pueblo es amo sin

ser capaz de serlo ; por esto se le vé en todas partes derribar, destruir, sin que edifique en parte alguna, cosas bellas, durables, magestuosas !

Z.

FILOSOFIA.

Las obras que se han publicado de este orden, casi llegan á veinte. Su mitad se ocupa de metafísica abstracta ó de tesis de moral practica. Entre las primeras hay una que presentándose como la última espresion de la ciencia de los principios, solicita de nuestra parte un examen serio.

Transcribimos su título : "Curso de filosofía, profesada en la facultad de letras por M. Victor Cousin, publicado con su autorizacion, y de la mejor redaccion de este curso, por M. Adolfo Garnier, catedrático de conferencias en la Escuela normal." La pretencion de regenerar los estudios filosóficos, proclamada hace veinte años por M. Cousin, originó una polémica bastante áspera, pero que se extinguió bien pronto por falta de alimento. El habido profesor pudo responder á sus antagonistas, que no debían juzgarlo por los recuerdos que dejaba una improvisacion rápida, ni por fragmentos imprimidos, que no presentaban sino como páginas sueltas del libro de su doctrina. El movimiento político de los últimos años, habiéndolo conducido á la direccion suprema de la enseñanza, ha debido formar en fin su sistema ; y aunque él no halla dirigido la pluma, acepta evidentemente la espresion de las teorías producidas en su nombre. Se conoce el estilo del autor ; seguirle de muy cerca es esponerse muchas veces á ser obscuro. No vacilamos sin embargo en penetrar con él en las profundidades de la metafísica : un gran interés nos conduce á ello. Este libro está destinado á la enseñanza : importa saber qué opiniones, qué simpatías, qué vigor moral deben mostrar en el mundo los jóvenes que mañana serán hombres,

El profesor se expresa de este modo desde su principio : "Lo que yo recomiendo, es el *eclecticismo* ilustrado, que, juzgando todas las doctrinas, toma de ellas lo que tienen de opuesto y defesacto, el eclecticismo que es el único capaz de arrancar las ciencias morales de su inercia. Se trata de comenzar, en Francia, con el método del siglo XIX, pero con un espíritu eclectico, la regeneracion de la ciencia intelectual." — La palabra adoptada por símbolo de la filosofía moderna, no nos parece explicada suficien-

temente. No atribuyendose mas que su valor literario, se llegaría á un *equivoco*, pues que no es posible reunir dos ideas sin ser un *escogedor*. Todas las sectas, todas las religiones, sin exceptuar la cristiana, han sido forzosamente eclecticas, es decir que, para formar su dogma, han tomado mas ó menos de las doctrinas anteriores. Pero hay dos maneras de ejercer esta eleccion : ó uno se determina segun ciertas reglas generalmente admitidas, y que se aceptan como la *razon de la humanidad* entera ; ó bien se sienta como principio, la soberanía de la *razon individual*, y en este caso cada uno debe formarse su ley intelectual y moral segun las luces que ha encontrado en su conciencia. En la primer teoria, la libertad individual está oprimida por la mayoría ; la sociedad neutraliza al individuo : es el reino del absolutismo. La opinion contraria aislando los individuos no puede producir sino tendencias divergentes, fanatismos hostiles. Desde entonces la anarquia es inevitable, y debe pasar prontamente de la esfera de las ideas á la region activa. Conciliar la ley social con la ley personal, ved ahí el grande, el único problema de la filosofía. Este problema no está bastante formalmente cimentado en el curso de M. Cousin, para encontrar su solucion completa. Resulta de esta indecision que los discipulos inteligentes refieren al maestro una absurdidad, atribuyendo á cada uno el *derecho ilimitado de escoger*, y que en la opinion vulgar el eclecticismo de M. Cousin, es el mismo de Diderot que decia, candidamente— "Cualquiera que recibe el sistema de otro eclectico, pierde al momento el título de eclectico."

Por la obra se deben juzgar las doctrinas. Todos los sucesores de Descartes, eclecticos estrictamente, han admitido por principio generador de toda filosofía, el analisis del pensamiento. De este mismo punto de partida, Locke, Reid, y Kant, los tres luminaires del siglo XIX han llegado á términos opuestos. A su vez, viene M. Cousin, que repudia la obra de sus antecesores, y comienza con riesgo y peligro suyo, la *descomposicion del pensamiento por la conciencia*.

¿ Qué es la conciencia ? Ved aquí la respuesta á esta primera pregunta. (pag. 15) "Toda inteligencia, por solo el hecho de su inteligencia, debe necesariamente comprehenderse á sí misma en el número de sus conocimientos, y esta intencion inevitable de sí misma es lo que se llama *conciencia*." Aceptamos esta definicion que no es la de los diccionarios, y no olvidamos que la conciencia es el ejercicio interior del pensamiento que experimenta sobre sí mismo. Pero el autor, que recomienda

tantas veces este método experimental, no dice muy claramente en que consiste, y como ella opera para percibir y hacer constar los hechos intelectuales. Su explicación es negativa (pag. 131) "Yo no entiendo por experiencia, ni la observación interior, sensible, que no nos da sino sensaciones diversas, multiplicadas y variables, ni aun la observación íntima, dirigida sobre fenómenos internos tan variables, tan fugitivo, como los fenómenos del mundo eterno." Estamos reducidos á interpretar el pensamiento del filósofo. Pretende, sin duda, que la experiencia se manifieste por resultados, es decir, por la adquisición de ciertas verdades incontables. Para evitar la nota de haber oscurecido su sistema, tomemos de él, *el hecho mas claro*: es dar al mismo tiempo una idea de la claridad del resto de la obra. (pag. 52) "El hecho mas claro y mas profundizado al que puede llegar la reflexión, es su conciencia inmediata, 1.º de dos términos finitos, el *yo* y la naturaleza exterior, fenómenos variables, que se limitan el uno al otro; 2.º de un ser infinito: la percepción de este último término hace por sí misma posible la percepción de lo finito, como á su vez la intención de lo finito es la condición indispensable de la intención de lo infinito."

Reasumamos: La conciencia después de haber experimentado, puede afirmar la existencia de tres hechos: el *yo* ó el individuo, el *no-yo* ó la naturaleza, y la ley de estos dos términos, que es el infinito, lo *absoluto*, la verdad inmaterial y necesaria. Entre tanto, que facultades intelectuales han sido puestas en ejercicio para llegar al conocimiento de estos tres elementos? El eclecticismo, en virtud de su omnipotencia, tomó de Locke y de sus discípulos franceses una facultad pasiva, la sensibilidad; de las escuelas escocesa y alemana, una facultad activa, la voluntad. Después, avanzando que estas facultades son impotentes para llegar á la noción de lo absoluto, declara, (pag. 16 y 55) "que existe un tercer elemento que no ha sido aun suficientemente analizado ni descripto, *la razón*, tomada no como facultad, sino como regla de nuestros juicios, razón impersonal, que no es ni la imagen del mundo sensible, ni la obra de la voluntad, sino por decirlo así, el reflejo de la verdad en el individuo."

Anunciar en términos generales que el *yo* humano, es constituido por la sensibilidad, la voluntad y la razón, ¿es dar cuenta de los fenómenos, intelectuales? Ciertamente, los filósofos de profesión no aceptarían por un análisis del pensamiento una proposición concebida en términos tan vagos. Nuestro devió por las cuestiones de nom-

bre nos hará mas conciliadores, y certificaremos, si se quiere, el grande descubrimiento del eclecticismo, á saber, que el nombre es á la vez activo, pasivo, y.... no razonable, sino razonador, segun la variación propuesta en otro tiempo por un hombre de espíritu. Pero estas conclusiones tienen un valor práctico? A no dudarse, segun M. Cousin. El hombre, con la ayuda de las facultades que se le restituyen, puede alcanzarlo *absoluto*, el ser, lo infinito (odo es lo mismo) que se manifiesta bajo tres formas (pag. 57) "lo *verdadero*, que comprende la causa como la sustancia, lo *bello* y lo *bueno*." Lo importante para nosotros, sería saber que cosas son absolutamente verdaderas, bellas y buenas, y como estas cosas se hacen aplicables á las artes, á las ciencias, á la vida social? Aquí las palabras del filósofo son de tal modo confusas, que es preciso comprar la menor idea por un espantoso trabajo de espíritu, y bastaría oponer estas ideas las unas á las otras para hacer resaltar lo grotesco y contradictorio. Escogamos las aserciones mas formales sobre los tres modos de lo absoluto (pag. 140) "La substancia de la verdad, es Dios. Pero no sabemos de Dios nada mas, sino que existe, y que se nos manifiesta por la verdad absoluta. Manifestarse por un ser universal y eternamente tal. Dios pues, se ha manifestado en todo, en todas partes y siempre, y como no se ha manifestado sino por la verdad, se sigue que *debe haber en todo y siempre la verdad*;" ved aquí todo lo que nos enseña sobre lo verdadero. Lo bello (pag. 225) "no puede ser la voz ni de lo útil, ni del bien, ni de lo sano. No conduce sino á sí mismo." Por consecuencia las artes, teniendo por objeto la expresión de lo bello, no merecen su nombre sino á condición de ser *inútiles*. El autor es quien lo afirma, y mas lejos (pag. 281) desarrolla su pensamiento." Como yo reuso á las bellas artes todo fin de utilidad, como el arte no debe servir sino á sí mismo, yo debo borrar la elocuencia de la lista de las artes." Otro tanto hace con la historia y la filosofía, por que ellas dirigen *las palabras hacia un fin de utilidad*. Pero la poesía y la música que aparentemente no sirven para nada, son artes por excelencia; y vienen después á escalonarse en distancias diversas, la escultura, la arquitectura, y la construcción de los jardines. (pag. 232) La teoría del bien, es decir, la filosofía práctica, está fundada sobre la idea absoluta del derecho y del deber. M. Cousin, por su sistema, está escudado de toda argumentación. "Lo absoluto, dice, (pag. 320) se legitima por sí mismo. Si se me pregunta por que hay deberes, yo responderé por que hay deberes. No

hay razon que dar de la razon." Así hemos llegado á las afirmaciones puras y simples que se han hechado tanto en cara á los viejos tratados de filosofía. Por qué pues sostituir á su antigua árida dialectica, pero firme y decidida, el *transcendentalismo* alemán que no puede ligar á nadie, porque no pueden jamás dos caviladores encontrarse en la misma nube? No se advierte ningun motivo, sinó es que para atraer á sí la multitud ignorante, es preciso poder decir, embozándose en su capa, como uno de los doctores de Moliere: — "Nosotros hemos cambiado todo esto, y hacemos al presente las cosas con un método nuevo."

(*Revue des deux mondes.*)

C. M.

AMERICA.

Dedica esta composicion á las repúblicas americanas, como ligera señal de gratitud por la hospitalidad y demas favores que los habitantes de aquellas encantadas regiones le han dispensado, AL QUE SUSCRIBE.

Parece que la naturaleza cansada de dilatarse....no quiso hacer mas mundo.

BERNARDO DE BALBUENA.

INTRODUCCION.

Cual postrer don de su amoroso halago,
Nuestro padres un ídolo nos dieron;
Patria por nombre entonces le pusieron,
Y despues *libertad*.
Al descender sus hijos á la tumba
Otro ídolo á los nuestros legaremos:
La *conciencia* por trono les daremos,
Por Dios la *humanidad*.

I.

Vastas regiones sin nombre,
Del universo ignoradas,
Con oro y plata formadas,
Para que el mundo se asombre,
Gigante en el mar tendido
Que duerme en lecho de espuma,
Con regio manto de bruma
De norte á sur desprendido.
El Chimborazo por frente,
El Andes por corazon,

Por arterias Marañon,
De Orinoco la corriente.

Con la cabeza en Darien
Y los pies en Magallanes;
Una cinta de volcanes
Es diadema de tu sien.

América la triunfante,
Solo en tí el nombre es pequeño,
Que, si tuvistes un dueño,
Era tu dueño un gigante.

Tienes oro en tus entrañas,
Y sobre tu frente espigas;
Tempestades en tí abrigas
Para las flotas estrañas.

Que, al acercarse á tu orilla
El codicioso europeo,
Postra á tus pies su deseo,
Rínde á tu piedad su quilla.

Que de tus pampas inmensas,
Porque al Dios grande te acorre,
Cuando la ráfaga corre
Con perlas al cielo inciensas.

Encadenada te miras
A yacer sin movimiento;
Pero tiembla el firmamento
Cada vez que tu respiras.

Y cuando quieres templar
El dolor de ser esclava,
Tus volcanes te dan lava
Para tus lloros secar.

II.

Ciego, es el hombre, cuando el hombre mira;
Mudo es el hombre cuando hablar intenta,
Con leves glorias su ilusion alienta;
Por breves bienes su ambicion suspira.

Ciego que cuando el caos alumbrando,
En dos el mundo dividió el eterno,
Por fruto cada cual de amor paterno,
Solo le vió en sus márgenes bramando.
Y el continente viejo en que abrazadas

Africa y Asia Europa á sí veía,
No descubrió á su hermano que yacía
En las soberbias zonas apartadas.

Nació caduco el ciego continente
Que, andando en pos de múltiples banderas,
Esclavizó naciones extranjeras,
Y esclavo fué de un ambicioso demente.

El que, si tuvo un Cristo, tuvo un leño
Para clavar sus sacrosantas manos;
Premio al que, por salvar á los humanos,
Se tornára su igual, siendo su dueño.

Colón se alzó de su ignorante siglo,
Y, su mirar de sabio derramando,
En lejanas regiones vió girando
A pueblos mil en torno de un vestigio.

Pueblos de oscuro rostro y pecho ardiente
Que ignoraban el nombre de su cuna,
Y adoraban los rayos de la luna,
Y al sol se enardecían del Oriente.

Pueblos con lirios, plátanos y palmas,
Con estanques y fuentes y llanuras,
Que tiene aves de presa en sus alturas,
Y bajo negros cuerpos blancas almas.

Y dijo el génio en su lenguaje mudo;
¿Do está la cruz de esa region extraña?
Y en lenguaje de hombres dijo á España:
Te daré un mundo y préstame tu escudo.

Pobre era entonces la real Castilla
Que menester había sus tesoros
Para limpiar sus márgenes de moros,
Y alzar segura su cristiana silla.

Empero á sus destinos presidía
La gigante Isabel, sabia matrona,
Que el cerco ennobleció de la corona,
Y sus huestes al triunfo conducía

Que, si erró en perseguir al agareno,
Por la gloria de Cristo se engañara,
Y que á su siglo un áncora arrojara
En el inmenso mar del desenfreno.

El'a sola á Co'on oír pudiera,
Que Isabel y Colon eran hermanos,

Y nacieron los dos con fuertes manos
Para romper toda mortal barrera.

Mi pendon y la cruz te sean fieles,
Dijo á Colon la reina generosa;
Para empresa tan noble y religiosa
Conviértanse mis joyas en bageles.

III.

Los siglos, como los hombres,
O son colosos ó enanos,
O soles, futuros tiempos
Iluminan con sus rayos;
O cuerpos de forma horrenda
Se interponen condensados
Entre siglos venideros,
Y siglos que ya pasaron.
El que Isabel dominaba
Con la ignorancia luchando
Fué torreón de diamante
De los prodigios humanos,
Y dos llaves de oro y bronce
Sus cien puertas han cerrado.

La colosal maravilla
Que Gutemberg ha creado,
Cuando clavó en pergaminos
Los pensamientos humanos;
Múltiple voz del poeta
Que habla á siglos apartados;
Forma humilde que, aunque es forma,
Cayó al mundo como faro
Que en el puerto de la ciencia
Su luminaria ha sentado.

Y la frente de profeta
De Colon, el inspirado,
Do, entre raudales de genio,
Nació el continente indiano:
Conquista porque fué de hombres,
Salvación porque ha bajado
De Dios á un jenio sublime
Con el siglo del Calvario,
Ay! si á este signo de gloria,
De redención y milagro,
Las armas del exterminio
No hubieran luego guiado!
Si el camino que las Casas
Cruzó con pecho cristiano,

Abierto ya no le hubieran
Los Cor-eses y Pizarros!!

IV.

Silencio!! el tiempo arrastra en su carrera
La pequeñez del crimen de los hombres,
Y en su urna fatal cambia los nombres
Qué á su obra imperfecta el mundo diera.

Tres siglos para un pueblo son un día;
Ellos huyeron con su paso incierto;
Y el libre americano, ya despierto,
Sacudiera la estraña tiranía.

Boston tremola libre sus es'trellas,
Su alegre bico'lor la regia Lim',
Y no tiene el indiano quien le oprima
Sinó el mirar de fuego de sus bellas.

Méjico ya no teme en sus lagunas
Que se refleje el jalde de Castilla,
Y ve aportar sin miedo hispana quilla,
Y á sus hijos mecerse en blancas cunas.

Ya por fin no hay esclavos ni tiranos,
Libres viven las almas españolas;
Tu pendon—libre, América tremolas;
El tiempo nos vencio; —somos hermanos. (1)

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

(1) Nos hemos decidido á publicar esta composicion, no por su mérito artístico; tal vez puede ser clasificada de mala, pero tiene ideas que no pueden ser leídas sin gran interes por todo americano, y tal es el motivo que nos ha inducido á reimprimirla.

Los editores.

QUIEN SERA?

Me hice novelesca que es el caracter mas desgraciado que puede tener una mujer.

(SAND-LEONE LEONI.)

—Qué ruido, qué calor! son inaguantables; luego tanto galan sin gracia, tanto enamorado sin amor, tanta necesidad, tanta gente....

—Tan aburrida estás, máscara? contestó otro que estaba en un ángulo del salon del Principe, como recatándose de los demas, á la que cansada se sentaba á su lado, por evitar la grito de cinco ó seis que la seguian.

—Sí, cansada y fastidiada, y miró con atencion á su vecino de silla que se ocultaba á la curiosidad de unos dominós que le observaban,—tu no te habrás cansado por-

que te ví cuando entré, y siempre te he hallado en el mismo sitio.

—No, no estoy cansado; pero....

—Aburrido sí; el máscara recogió el tafetan de la careta con la mano, y se ocultó la barba, otra turba habia observado á aquel máscara misterioso que aun no habia mudado de posicion desde que entró en el salon, y no contestó á la pregunta del compañero que se acercó á él quejándose del calor y del gentío.

—Por qué tanto cuidado en ocultarte?

—No hay tal; vengo disfrazado, y quiero conservar el incógnito.

—Tambien yo vine disfrazado y la careta y el calor me han hecho descubrirme; ¿estás desde temprano?

—Sí, antes de las doce tenia este sitio, nadie me ha visto entrar, quiero irme sin que me conozcan, y salir cuando nadie me vea.

—Me gusta la calma, dijo riéndose el máscara cansado.

—Ves aquellos dos máscaras que están en aquel rincon? El uno aun no se ha movido desde que entró aquí, porque siempre que paso por este sitio me lo encuentro donde ves; decian dos dominós que se habian parado delante de los máscaras del rincon,—qué hombre tan gallardo debe ser! Su largo y magestuoso traje de tisú y brocado anuncia un porte gallardo y severo. El vistoso gorro de grana que le cubre, dibuja una cabeza creada para el pensamiento. Se ha quitado el guante tal vez con intencion, para que veamos la redondez y blancura de su pequeña mano....

—Sí, debe ser muy gallardo, contestó el otro máscara; qué buen traje, y que á oso está con él! he visto pocos disfraces tan buenos y tan bien puestos; el otro dominó que habla con él es la niña con quien he bailado una mazurca; qué graciosa és! tiene una mirada que seduce, y luego un aire tan lánguido, una risa que se le desmaya en los labios; ella debe ser ó un ángel, ó una buena pieza, porque se abandonaba sobre mí como desfallecida; temí que algun accidente me privara de mi bella desmayada; pero dos suspiros y una mirada desahogaron aquel corazon que solo oprime el corsó.

—Será alguna loquilla, entusiasta de los vestidos largos y flotantes, de los velos, las melenas, los rejas y los embozados, y sin duda cree en brujas; qué gracia me hacen estos ángeles que solo piensan así porque son inocentes! En aquel momento concluia una galop, y un murmullo ruidoso y general sucedió á la orquesta, como si hubiera faltado el dique que contenia momentaneamente aquellas mil bocas que calleban porque entonces oian sus

dueños ; el movimiento se hizo general en el salon, y se deshicieron los círculos que se ag taban en el centro. como, cuando suelen las compuertas de un rio, se mezclan en la corriente general los blancos círculos de espuma que formaba la presa en su centro. Los dominós siguieron la direccion que las otras ondas de máscaras les dieron, y cesó la alarma del misterioso máscara. En medio del movimiento y la alegría general, llamaba la atencion la paz y cuidadoso esmero en ocultarse de aquel máscara tan galan, que codiciaban las hermosas por compañero en el baile, y temia mas de un zeloso que conducia del brazo una mujer con ojos que vagaban demasiado. Nadie deseaba tanto saber quien era, y porque se ocultaba, como su linda compañera que le escuchaba embelezada ; habia tanta gracia en cuanto decia ! respiraban sus modales y traje tan esquisita educacion y linaje tan alto, tenia una voz tan seductora que la pobre niña no pudo preservar su corazon de las vibraciones de ella ; un secreto encanto la retenia á su lado. El desconocido le contaba varias anécdotas graciosas, y aunque la entretenia su conversacion y melodía de su voz, ella era mujer y curiosa, era jóven y novelesca, y tantos misterios y aquel porte le decian á ella muchas cosas que la alagaban ; aquel era un personaje que temia esponer su gravedad y dignidad en aquel sitio, algun jóven perseguido por la sociedad, por delitos que ella perdonaba, porque creia que serian alguna ruidosa aventura amorosa, la justicia por ser un republicano ó haber tenido un desafío, algun príncipe emigrado, un ladrón ; su cabeza de diez y ocho años, llena de misterios, de duendes, de dueñas con luengas tocas, y de embozados, vió en él tantas cosas, que la retenia allí la curiosidad ; ya se perdía en aquel piélago de aventuras, cuando el máscara le dijo : — sois tan bella y tan amable que me concederéis una gracia—aquel máscara no se si os observa á vos ó á mí, me está incomodando su curiosidad ; pero os juro que me es imposible separarme de aqui.... me pierdo.... no puedo, quereis conducirlo á otra parte agarrándoos á él ; sin duda vuestros ojos le han hechizado, y le han encadenado allí.... pero temo que me descubra, que me.... id, yo os lo suplico, os esperaré, y cuando ese importuno haya desaparecido, me descubriré á vos sola, porque no puedo descubrirme. Un empeño tan tenaz en ocultarse, y un temor tan grande de ser conocido, avivaron la curiosidad de la niña ; exaltóse su imaginacion, y obedeció, porque no queria perder la coyuntura de poder exigir en recompensa una confianza ; así lo pidió con los ojos ; se levantó, y separó de allí al importuno cu-

rioso. Como su imaginacion estaba acalorada, empezó á empeñarse en un afecto desconocido su corazon que curiosidad y amor hacian latir ; volvió al lado del incógnito, y con una mirada de satisfaccion orgullosa demandó el cumplimiento de la promesa ; sentóse á su lado, y para ayudar su derecho, flechó una mirada á su deudor que aunque suplicante, era un mandato por su irresistible languida dulzura ; mas de una vez le habia dicho su espejo el poder de sus negros ojos guarnecidos de largas pestañas ; ayudó su peticion con tanta eficacia que el máscara alzó su careta, y le enseñó una fisonomía espresiva, unos ojos llenos de viveza y dulzura que estaban en perfecta concordancia con su armoniosa y seductora voz. Conmovida con una irreflexiva sencillez le dijo : á que ocultaros ? á fé que no hallo la razon de esa.... la ansiosa mirada del enmascarado detuvo su lengua, bajó los ojos avergonzada porque temió haber descubierto su satisfaccion, el máscara volvió á cubrirse, ardiendo su mano, le dijo cosas tan seductoras que se entregó de lleno á su naciente amor y á sus ilusiones ; es un desgraciado que persiguen con injusticia, se dijo á sí misma, y notando que el máscara se habia cubierto, le dijo : —por caridad os ocultais—porque si os vieran dariais mal rato á la que os mirara, pero no me direis lo q' os obliga á cubriros? marchémonos de aquí, en alguno de los salones inmediatos sin que nos noten podemos hablar, y aqui ya somos no ados por todos ; vámonos ; él le contestó con entereza : no puedo salir de aquí ni descubrirme, es un misterio, no trateis de averiguarlo, porque no puedo decirlo, y lo siento, mi bella amiga.

La familia buscaba á la niña ; se iban á marchar : suplicó esta, importunó, dijo que queria bailar, animó á su mamá y demas, y, como bella niña y consentida, esperaron ; estaba herida su curiosidad vivamente, y una niña cede con dificultad cualquier ocasion de saber un secreto.

El salon iba desocupándose ; perdióse entre las últimas parejas para que su mamá no se la llevase, y para ver la direccion del misterioso máscara ; pocas personas habia ya en el salon ; dos criados entraron en él, llevaban dos muletas, se dirigieron al máscara, se las dieron, y sostenido por ellos y ellas, se levantó con mucha dificultad —Era cojo.

(Del No me olvidés.)

S. L. C.

NO TENGO UN NOMBRE!

Todos se alejan de mí
Como de un hombre maldito
Que lleva en su frente escrito
El sello de la maldad.
Sociedad!
No por eso te aborresco,
Mil veces te lo agradezco....
Hazme sufrir mas y mas.

Oh! sociedad miserable!
Tu me arrojas de tu seno,
Cual si tuviera el veneno
De la vívora infernal
Y porque?
Porque un nombre no he heredado....
Ah! soy hijo del pecado
Y nunca feliz seré.

Mortal, mira en esta frente
Por la desgracia surcada,
Sí, mira en ella gravada
Marca de reprobación
Corazon!
Aun hay un seguro puerto.
El sepulcro.... estando muerto
Cébate en mi cruel dolor.

Estiende tus negras alas
Génio del mal sobre mí,
Apura tormentos.... si,
Yo no temo tu crueldad.
Llegad,
Despedazad, que yo espero
Que un Dios santo y justiciero
Me llame á la eternidad.

Como el errante judío
Que vive en continua guerra,
Y vaga en toda la tierra
Sin un placer encontrar,
Y al tocar
Cualquier cosa, la marchita,
Así mi boca maldita
Arroja soplo letal.

Llama divina de amor
Ardió una vez en mi pecho

Y participé mi lecho
Un ángel consolador....
Murió!....
Mis hijos tiernos murieron....
Ellos sin nombre se fueron,
Su padre, sin él quedó.

Ángel hermoso de amor
Ya no respiro tu aliento....
Mujer divina! un momento
Vuelva otra vez á mirarte,
A adorarte....
Ven que te dé un beso tierno,
Y que me trague el infierno
Después que logre abrazarte.

Y por defender la Pátria,
Por un gran nombre adquirir.
Hice mi espada lucir
En el campo del honor.
Oh dolor!
Solo me llaman "Bastardo"
Y me miro como el cardo
Al lado de bella flor.

A. M.

SECCION SANSIMONIANA

Prolegómenos generales.

Entendámonos desde ahora sobre algunos principios.

La humanidad es un ser múltiple y colectivo, que vive en el seno de la vida universal, una vida que la es propia;

Es una asociación de individuos que se desarrolla en una serie continua de generaciones.

La humanidad como todo *ser*, tiene su ley; Vico, Montesquieu, Kant, Lessing, Sterder, Condorcet, Turgot, Stegel, la han buscado, Saint-Simon la ha encontrado.

El destino de la humanidad, ligada como Dios al globo que ella habita, se realiza progresivamente. La asociación humana se adelanta incesantemente y por vías ciertas hacia el objeto determinado á que se dirigen todos sus deseos.

Las evoluciones de la humanidad se efectúan en el tiempo según un orden fijo; tienen lugar en el espacio, en una esfera limitada.

La cronología que cuenta los tiempos nos instruye de la sabiduría de Dios, la geografía que mide el espacio nos describe el teatro en que se despliega la fuerza de Dios y la historia, magnífica biografía, narrando la vida progresiva de la humanidad y del mundo, entona incesantemente el cántico del amor divino, el himno de la eterna creación.

El objeto del hombre, es la felicidad que no podrá adquirir, sino por su unión religiosa con sus semejantes, y con el mundo que le rodea.

El deseo mas vasto que la humanidad pueda formar por su felicidad social é individual, consiste: —

En la asociación religiosa y política de todos los pueblos entre sí, de todas las familias de un mismo pueblo, de todos los individuos de una misma familia; en la armonía entre las dos mitades del ser humano, el hombre y la mujer, cuya unión, por la institución definitiva del matrimonio, forma el tipo y el anillo de todas las otras asociaciones.

La religión San Simoniense está destinada á reunir á todos los hombres bajo una misma fé religiosa y política, á fundar un orden social en el cual, la humanidad despojada de los privilegios, gozará de la libertad que asocia por la obediencia voluntaria á un poder reconocido capaz.

El progreso es el tránsito de un orden social antiguo, á un orden social nuevo, despues de la destrucción radical del orden antiguo.

El progreso se ha efectuado hasta hoy, por dos movimientos alternativos: el movimiento de construcción y de asociación, ó la época orgánica y religiosa; el movimiento de destrucción y de desasociación, ó la época crítica y religiosa. Así es como la humanidad, habiendo partido de un orden primitivo, incompleto, se ha avanzado paso á paso, es decir de progreso en progreso, hacia el orden definitivo y completo.

La religión y la política deben ser la fuente y el fin de toda ciencia.

Cuando el desarrollo de la vida se efectúa completamente, y de una manera armonica, la humanidad ha encontrado su vez, terminado su primera educación, llena sus funciones y se organiza definitivamente para marchar á su objeto.

TONO.

Por mas que he puesto en tortura mi delicado cerebro, por mas que he recorrido con ansiosa curiosidad todos los escalones que ofrece nuestra culta sociedad, imposible: no he podido arribar á descubrir la mas pequeña vislumbre que pudiese orientarme en esto que llamamos *tono*. Frecuencia es entre gente de ameno lenguaje, la continua repetición de la voz *tono*, aplicada, ampliada, si se quiere, al infinito, segun la persona, la manera peculiar de presentarse la expresión exterior de los afectos, todos distintos, pero fuertemente ligados por el *tono*. A no dudarlo, cada uno tiene su *tono*, gracioso, frio, insignificante ó imponente; porque cierto es que muy vulgarmente se oye esclamar Jesus, ha visto el *tono* de Fulano! No iremos muy allá en esto de tonos; siendo imposible reducir á guarismo su variedad, nos contentaremos con enunciar los mas notables para que las gentes de *tono* se aprovechen de ellos.

Hablar fuera por las calles, manotear en lugar de accionar. — *Tono*.

Reir con desprecio de todo. — *Tono*.

Marchar lento y pausadamente. — *Tono*.

No saludar á nadie sino con un leve movimiento de cabeza. — *Tono*.

Hablar de todas las ciencias con énfasis dogmático. *Tono*.

Presentarse estricta y estiradamente á la última moda. — *Tono*.

Censurar sin producir nada útil. — *Tono*.

Sancionar todo lo extranjero como perfecto y acabado. — *Tono*.

Decidir en política, sin haber saludado sus códigos. *Tono*.

Citar á cada instante autoridades respetables. — *Tono*.
Interrumpir á todos antes de concluir la frase. — *Tono*.

Tratar á los iguales como inferiores, á los superiores como iguales. — *Tono*.

Echar la puerta abajo con el llamador. — *Tono*.

Tutear á todo el mundo. — *Gran Tono*.

Código de civilidad.

[De la Moda de Buenos Aires]

UNA ESQUELA FUNERARIA.

Esta moda, señor, se me decia, que todo lo abraza y trastorna, pueblos, épocas, sistemas, creencias, ideas, tra-

jes, cosas, hombres, mugeres, ¿por qué es que pasa por sobre las esquelas funerarias como el agua [por encima del sebo? En todas las cosas hay un progreso de gusto, de forma, excepto en esta cosa única: la esquila funeraria parece no estar en regla, como no haya sido puesta en los propios términos y formas en que ha sido hecha desde que se hacen esquelas: la esquila funeraria, como la muerte, siempre la misma, siempre monstruosa y fea. La esquila funeraria, como el panal de las abejas (digo para los herederos del finado en cuanto á lo dulce) lo mismo es hoy que fué ahora cien años; y en esta parte, los hombres no difieren de las abejas sino en que éstas fabrican miel, y aquellos pillerías.

Eso es, dije yo, porque hay cosas que no deben variar nunca. Se equivoca Vd. cuando piensa que solo la esquila funeraria permanece inmovil. También son cosas eternas y lo serán porque deben serlo y lo han sido siempre: — los fuegos artificiales: las levitas y los fraques de los viejos: los modos de saludar: las decoraciones del teatro y los actores, y la accion y estilo dramático suyo: el estilo, el tono, el aire las maneras de los abogados: la conversacion, las gracias, las habilidades de las señoras: la fórmula y tecnología de los memoriales: las relaciones de los loros: las costumbres españolas. En fin Señor, tantísimas cosas son eternamente invariables que casi estoy por decir que lo son todas. ¿Qué extraño es pues que las esquelas sean siempre lo mismo, cuando todo es siempre lo mismo? Una misma impulsión produce todos los cambios: esta impulsión se adquiere ó por virtud propia ó por herencia. Por este último modo no adquieren los descendientes de España. La esquila funeraria, así como Vd. la vé hoy, con su guarda magníficamente charra, con su enorme catafalco y sus sauces llorones, con su catálogo aristocrático de nombres, con la intrincada espresion del hilo genealógico de este laberinto, con el preciso paréntesis (Q. E. P. D.) (el finado, se supone, no el paréntesis que está lejos de descansar) cuya omision pudiera todavía turbar la paz futura del alma recién ida con su *suplican a Vd. se sirva concurrir á los funerales que se han de hacer etc.* la esquila funeraria en esta forma, digo, tiene todavía que vivir siglos enteros, antes que á una persona de gusto le ocurra un día invitar á sus amigos por la fórmula simple que hoy está adoptada en todas partes, ménos en España y descendencia, que en eso de adoptar cosas nuevas, nunca han sido precipitadas: en lo cual hacen muy bien, porque para adoptar con acierto, se requiere cachaza; y si no,

véase si la España y prole, yerran jamas en todo lo que adopten.

Figarillo.

[Del mismo periodico.]

PENSAMIENTOS:

Yo he pensado siempre que se reformaria el jenero humano, si se reformase la educacion de la juventud.

[Leibnitp]

La ignorancia en que está la mujer de sus deberes, el abuso que hace de su poder, la obliga á perder la mas bella y preciosa de sus ventajas, la de ser útil.

[Madame Bern er, discours sur

l' Education des femmes. p. 10]

LA MARIPOSA

Inocente mariposa
Que andas vagando sencilla
Del bello Plata á la orilla
Las tardes puras de Abril;

Los cazadores te asustan
Y dejas la flor mas bella
Pero retornas á ella
Y chupas luego otras mil.

Bates las alas azules
Por la riyera arenosa
En donde el agua espumosa
Se quebranta con furor:

En tanto tú sosegada
Te diviertes á tus solas
Con ver las movibles olas,
Movibles como el amor.

En vano un inquieto niño
Te asecha allá entre las ramas
Pues burlas todas sus tramas
Solo con querer volar,

No conseguirá el travieso
Despojarte de tus galas,
No te arrancará las alas
Ni aun te las podrá empañar.

Pura eres como la luna,
Y airosa como la palma,
Que vive en la dulce calma
Del desierto en que nació.

Al alba el agua y las flores
Encantan tus bellos ojos,
Y por la tarde, los rojos,
Celajes que el sol tiñó.

Lleno el corazón de luto,
Envidio tus dulces días,
Tus sencillas alegrías
Y tu inocente candor.

Mientras que paso la vida
Sumido en negra tristeza,
Lejos de aquella belleza
En quien coloqué mi amor.

V. S.

REACCION CONTRA EL ESPAÑOLISMO

La habitud de hacerlo todo en nuestro país, por algun motivo personal, hace que se atribuya uno semejante á la reaccion contra el españolismo que desde algun tiempo sostenemos en el interes puro del progreso nacional. No son pocas las violencias que esta lucha nos cuesta; pero profesamos que donde no hay sacrificio tampoco hay patriotismo. No es una cosa tan agradable atacar las costumbres de nuestros mismos padres, de nuestros mismos amigos, de nosotros mismos; pero si en estas consideraciones se hubiesen detenido los que comenzaron la revolucion americana, tampoco seriamos hoy independientes y republicanos.

Muchos de nosotros tenemos padres españoles cuya memoria veneramos. Tratamos españoles dignos, que nos llenan de honor con su amistad. Frecuentamos escritores á quienes debemos mas de una idea. Pero todo esto no nos estorba el conocer que el mayor obstáculo al progreso del nuevo régimen, es el cúmulo de fragmentos que quedan todavía del viejo.

Para nosotros, el período español y el período tiránico, son idénticos, y en el mismo día de Mayo han caducado de derecho. Profesamos que el despotismo, como la libertad, reside en las costumbres de los pueblos, y no en los códigos escritos. Una carta constitucional que declarase

hoy esclava la Inglaterra seria tan nula como otra que declarase libre á la España; porque la libertad de la Inglaterra vive en sus costumbres, como la esclavitud española vive en las costumbres de los españoles. Quien dice costumbres dice ideas, caracteres, creencias. Si pues en las habituales de nuestros habitantes, habian consignado los españoles el régimen colonial, es evidente q' aun conservamos infinitos restos del régimen colonial, pues que conservamos infinitas ideas, caracteres, creencias y habitudes españolas, ya que los españoles nos habian dado el despotismo en sus costumbres oscuras y miserables. Es pues bajo la síntesis general de *españolismo*, que nosotros comprendemos todo lo que es retrógrado, porque, en efecto no tenemos hoy una idea, una habitud, una tendencia retrógrada que no sea de origen español.

Hemos pues podido establecer por tesis general, que, el españolismo, es la esclavitud. Y que no se apele á la vulgar letanía, que todos los pueblos tienen de bueno y de malo, de viejo y de nuevo. Es tan excepcional y tan raro lo que la España cuenta todavia de nuevo y progresivo, que en nada altera todo ello la generalidad de nuestra tesis.

¿Y no es la España misma la que proclama hoy todas estas verdades, la que se agita por arrojar su antigua condicion, por dejar de ser lo que era, por transformarse en otra nacion nueva y diferente? ¿La misma España persigue á la España; y se nos hace un delito á nosotros de que la persigamos! ¿La joven España, la hermana nuestra, porque venimos de un mismo siglo, se burla de la España vieja, la madrastra nuestra: ¿y nosotros no tenemos el derecho de burlarla?

“Solamente el tiempo, dice Larra, las instituciones, el olvido completo de nuestras costumbres antiguas,” (esas, que nosotros tambien queremos y debemos olvidar) “pueden variar nuestro obscuro caracter. ¿Qué tiene esto de particular en un país, en que le ha formado tal una larga sucesion de siglos en que se creia que el hombre vivia para hacer penitencia! ¿Qué, despues de tantos años de gobierno inquisitorial! Despues de tan larga esclavitud es difícil saber ser libre. Deseamos serlo, lo repetimos á cada momento; sin embargo lo seremos de derecho mucho tiempo antes de que reine en nuestras costumbres, en nuestras ideas, en nuestro modo de ver y de vivir la verdadera libertad. Y las costumbres no se varían en un día, desgraciadamente ni con un decreto; y mas desgraciadamente aun, un pueblo no es verdaderamente

libre, mientras la libertad no está arraigada en sus costumbres, ó identificada con ellas." (1)

Pero nuestros publicistas no han pensado á este respecto como Montesquien, como Tocqueville, como Larra, sino que lo han esperado de las constituciones escritas. Se han escrito muchas y no tenemos ninguna.

Podemos pues continuar despreciando las costumbres, es decir, las ideas, las creencias, las habitudes. ¿Qué tienen que ver ellas con la constitucion de los pueblos?

(1) Fígaro Art. Jardines públicos.

(De la Moda de Buenos Ayres.)

PENSAMIENTOS DE HENRIQUE HEINE.

En cuanto á los alemanes, ellos, no tienen necesidad ni de libertad ni de igualdad. Es un pueblo especulativo, ideologo, pensador, fantástico, que no vive sinó en el pasado y en el porvenir, el alemán no tiene presente. Los ingleses y los franceses tienen un presente: entre ellos, cada dia tiene su combate, su resistencia, su historia. El alemán no tiene cosa alguna por la que se deba combatir; y como principiaba á sospechar que podria haber cosas cuya posesion seria deseable, sus filosofos lo han enseñado sabiamente á dudar de la existencia de estas mismas cosas. No se puede decir que los alemanes no amen la libertad; pero es de un modo enteramente diferente que los otros pueblos. El ingles ama la libertad como á su mujer legítima, la posee, y aun cuando no la trate con una ternera particular, el sabe en caso necesario defenderla como un hombre, y desgraciado la primera casaca colorada que viole el santuario de su dormitorio sea sargento ó galan. El frances ama la libertad, como la novia de su eleccion, arde, se inflama por ella se postra á sus pies con las mas exjeradas protestas, se bate y hace mil locuras por ella. El alemán ama la libertad, como ama la madre de su vieja madre.

Toda la fuerza que el corazon del hombre encierra, se convierte en amor por la libertad, y la libertad es tal vez la religion de nuestros tiempos, y una religion que predica, no á los ricos sino á los pobres, y tiene tambien sus apóstoles, sus mártires, sus escariotas.—E.

VARIEDADES.

El *New-Monthly Magazine* refiere el hecho siguiente:

“Yendo una tarde de pasagero, á bordo de un vapor de recreo, me tocó estar sentado á popa entre dos corrillos, en uno de los cuales se hablaba de los niños de una señora, que formaba parte de él; y en el otro se trataba de los ingredientes con que se componian varios platos delicados; y uniendo ambos coloquios del modo que herian mis oidos, resulta el bien arreglado disparatorio que sigue,

Izquierda.—Gracias al cielo que le ha dado á mi Mariquita.....

Derecha.—Cabeza de ternera y patas de puerco.

Izquierda.—Pues señor, yo si tengo otro niño lo primero que haré será.....

Derecha.—Que la criada le quite el pellejo, y lo vaya cortando á tajaditas delgadas.

Izquierda.—¿Qué lindo está mi Tomasito cuando sale compuesto y aderezado!.....

Derecha.—Despues de asado en las parrillas.

Izquierda.—Para eso cuando las criaturitas se ponen á brillir y saltar delante de uno.....

Derecha.—En la sartén con bastante aceite.

Izquierda.—La mayorcita es graciosísima.....

Derecha.—Pero con muy poca sal.

Izquierda.—Yo tengo especial cuidado de que los niños se recojan tempranito por las noches; y apenas da la oracion.....

Derecha.—Los echo en agua hasta por la mañana.

Izquierda.—Y si se han portado bien toda la semana, ya saben que el domingo.....

Derecha.—El uno asado, el otro crudo y el otro frito.

AVISO.

La extraordinaria acogida que merecieron los dos primeros tomos del célebre Fígaro de D. Mariano J. de Larra, y el compromiso que habiamos contraido con el público de seguir esta útil reimpression, nos ha obligado á procurarnos el resto de los articulos de aquel escritor. Estamos, pues, ocupados de la impresion del 3.º y 4.º tomo; podemos anunciar á nuestros suscriptores que para mediados del mes entrante se hallarán concluidos, y que el 3.º ira acompañado del retrato del autor.

Los Empresarios.